

Editores:
Rafael García Godos Salazar,
Juan José Sandoval.
Diseño:
Stonedsoul.- Chapulín



"Si Jorge Chávez no ha muerto,
y vive en el corazón de los peruanos.
¿En el corazón de quién vivimos los peruanos?"
L.H.

FOTO: Jesus Nahuincha



La foto en su jardín.

Foto: GABO

*Juan José Sandoval Zapata, ha publicado un libro

Te Miras
Y Sientes Asco De Ti,
Perdices La Guir Pienso
Las Demas,
La Intuyes Con Tus Complejos.
Era Fao,
Súcio. Eses El Resultado De La Maldad,
De La Ciudad,
Llegaste Tarde A Escuchar Las Canciones
Bonitas. No Te Invitaron A La Fiesta
De Tu Generación.
Estás Viejo. Acéptalo.
Tu Vida Sigue Igual.
En Cuida Libre Hacia La Nada.
Tu Barba Es Cada Vez Más Espesa.
Tus Ojos Estan Brillando
De Desilusión.
Tus Logrimas No Surcan Ya
Las Mejillas, Tu Fuerza Se Esta agotando.
Te Cansas De Palpar
Tan Rápido...
Tan fuerte...
Como Cuando Buscabas
La Canción Adecuada
Para Invitara A Bailar.
Pero Ya Nadie Sigue Contigo.

vh Ah | Ql | | < | | P | E
[k Ek | | | | m jm 'm am
Oh _ n 'n on-Do o go 8p Sp
Op Sq ?a Sg Uq %r tr Ar ers
%es Us | | | | | | ot Du 'f
u , v wv Ev _w bw -w ow Fx
X ax 2y ,y <y ly 'y Sy Cy Uy
Lz Zz tz Oz _ | Y | < | _ | U |

Llévame lejos, piérdeme
puedes tener miedo, aterrorizarte
puedes expulsar tu odio, y puedes estar
bien.
VIRUS POP
Maldito sentido, posas y todos te ven
sin comunicar y preguntas
.....y preguntas
¿por qué?...y todo se revienta en tu andar
tóxico, de espaldas al camino
y puedes estar en una conversación
buscando sin reconocer...buscando
donde y
Y tú eres el que odia y hace el amor
.....y puedes creer que eso es
lo más bello del mundo. *

* Rafael García Godos
Salazar. Autor de
No importa borrar,
poemario editado por
Lluvia Editores.
Ha terminado de
escribir Virus Pop,
pero x i m o
poemario publicar...

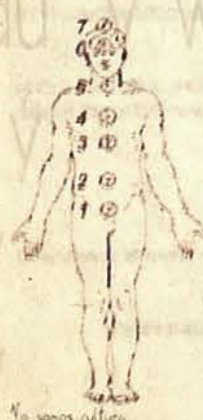
<THE END>...?

AVAN LAS DISCULPAS DEL CASO Y ESPERAMOS QUE SIGA EN LO SUYO PARETE!
UN ERROR DE EDICION EN EL POEMA DE ROCIO FABIAN.
EN EL NUMERO DOS DE CONTRADIXION COMETIMOS

V E R T E B R S - A

Suponiamos que la **Contradixión** iría hasta el número cinco antes de nuestra graduación. Con la **roga** al cuello logramos el número tres con un mensaje positivo y sobre todo cadavérico. Ahora depende de ti para continua : contradixion@latinmail.com. Deja ahí tu material. Por lo pronto intentaremos dejar de ser flamantes desempleados. No seas ponzoña como los políticos de 13 mil vacas. No seas ponzoña como los policías extorsionadores. No seas ponzoña como el DOC, la (re) evolución está presente en nuestra sangre!. Seguiremos hasta el final...o hasta que el mundo se acabe.

NO SEAS PONZONA



No somos cultura



FLORCITA, COME MIERDA

Juan José Sandoval Zapata

Estudiaba en el tercer año cuando coincidimos algunas materias del turno noche. Pero, no, cómo crees que recién te conocía, si ya te veía tomar la combi desde mucho antes. Es que tal vez no lo sabías pero éramos vecinos. Y si no sabías eso, menos sabías que cruzaba tu puerta varias veces al día para intentar ver tus senos desnudos, como aquella vez a los pocos meses de mudarte.

Así pasó el tiempo y nomás quedaba verte salir hacia el paradero con tu mochila llena de vestidos y polvos y un cuaderno Minerva de cinco colores. Es que eras una ruca, pues. Lo sabíamos bien. Y me di cuenta que me gustabas cuando sentí un mudo en la garganta esa vez que te vi salir con un tipo más bajo que tú de ese hueco oscuro donde solían divertirse los de la facultad. Siempre lo negué, pero es un buen momento para confesar que te seguí hasta el parque donde se la chupaste. Y también debo confesar que me masturbé por ti. Desde ese día imploré que seas mía, siquiera dos minutos, para demostrarte el amor que existe en mi corazón.

Bien astuta habías salido desde chica. Esperabas en el paradero a que llegara la línea 91 que pasaba por el barrio, con tal de pagar la tarifa más barata. Así vayas tan pero tan lento. Es que era lejos la facultad, de eso te aprovechabas para que se te pase el olor a trago que emanabas los viernes. Aunque luego se te hizo costumbre llamar del teléfono público y decirle a tu mamá que tenías que hacer un trabajo en casa de alguien. Y te ibas al hostal de la vuelta, y te quedabas con el elegido hasta que la mañana golpeara tu conciencia.

Así andabas, Florcita, hasta que nos conocimos. Nuestra primera materia juntos y ni un Buenas Noches. ¡Que conste que yo sí saludé! Y tuve que esperar los trabajos grupales para hacerte de mi pertenencia. Al comienzo no quisiste trabajar conmigo. Pero ves cómo es la vida de justiciera que ninguna compañera te quiso incluir. La fama, Florcita, la fama cuesta. Esa tarde que tuvimos que estudiar, te acompañé a tu casa. Te hablé de la Manga japonesa pero de nada sirvió. Nomás pude lograr tu sonrisa cuando intentaste ver por mis reñinas. Y fue la mierda que me dejó la vida que hasta dolor de ojos te dio. No dijiste más durante el laargo camino a tu casa.

Al día siguiente, puntual estuve en tu casa para empezar el proyecto. Me dijeron que habías salido y que te quedarías a estudiar toda la noche. De hecho que a tu mamá le gustó el cheese cake que te llevé. Pero no, cómo crees, Florcita, tu educación siempre estuvo primero.

Cuando logré la beca a Bogotá me aplaudieron frente a todos en el aula. Tú me besaste en la frente y me desaste toda la suerte del mundo en esos quince días de congreso estudiantil. Jamás olvidaré cómo me miraste ese día, Florcita.



Vestido rojo y popeye

Mirando la ventana de la casa del frente pudo divisar en aquel cuarto, una suave capa de humo gris, una luz radiante que caía en su rostro maltrecho, chancado, abultado, deshidratado y babeado. Sus ojos rojos indicaban no haber descansado lo suficiente aún. De la cama caían orillas de la sábana, y la colcha ya estaba en el suelo, regada. Los pájaros trataban de cantar lo menos posible, ja, lo menos posible.

Sentía que el sueño cuatroomañero, era más bien una experiencia pasada, algo así como cuando uno dice "me ha pasado esto antes", o "yo he vivido esto antes". Tenía tan clara la imagen, y no podía reproducirla. Verónica estaría tocando el timbre - interrumpió el alucin-.

INMEDIATAMENTE COGIÓ LA COLCHA TIRADA EN EL PISO Y TRató DE ACURRUCARSE, CERRANDO LOS OJOS PARA CONTINUAR CON "EL RECUERDO".

La puerta sonaba intermitentemente - se cogió fuertemente el cerebro. El anillo pretencioso le había raspado la frente y empezaba a caer una tinta cargada de rojo abundante. Tenía en el anular uno de esos gigantes de muchas kilates y etcéteras, con una calavera que ojos de piedra ya no tenía, bueno, ahora un pedazo de piel le añadirla.

Y la puerta sonó otra vez.

El alcohol se había evaporado ya, la botella no apareció, la herida sangró, un pedazo de poliéster le sirvió de algodón, aplicar un tanto de agua para cicatrizar, en fin. Se había dado por vencido, sabía que no podría retomar aquel sueño quinceañeresca.

COGIÓ LA BATA DE AL COSTADO, SE ENREDO CON ELLA, FINALMENTE EL PISO LE ABRIGÓ UNA TIERRA BIENVENIDA.

VERÓNICA QUIZÁS YA SE HABRÍA IDO, O TAL VEZ SU INSTINTO CANINO LA OBLIGARÍA A PERMANECER COMO FIEL "PELUZA" ATENTA A LA SALIDA DE SU AÑO.

La encontró en la puerta con rostro sin expresión de "sentimentalismo". Quien sabe cuánto tiempo había pasado ya, media hora, una hora, no lo recuerda. Pero obviamente ella habría tomado las horas, los minutos las

¡Oh, málvula humanidad!
 Despertar y albor de una muerte repetida,
 con tus rocas de carburo y pétalos escarlatas, sigues siendo aún
 el sueño dorado y corrosivo...
 Humanidad: corazón universal, desondez, erotismo irreflexible...

SANFÉTTI MARQUÉZ

La eternidad del viento me candelita en tu mirada
 la revolución del marfil hace que los palpemos para decir
 el significado de las palabras más nuevas que nunca...
 Pedidos: mailto:pedidos@sanfetti.com

ALIANZAS

Humanidad: libertad y vida. Vida: libertad y vida.
 Libertad: libertad y vida. Vida: libertad y vida.
 Libertad: libertad y vida. Vida: libertad y vida.

De Colombia llamaba todos los días para preguntar por ti. Incluso me enteré esa vez que llamé a un compañero, que te habías pekeado con Pilar, la ruca más ruca que decía ser tu mejor amiga. Y si que lo era, pero nadie tiene la culpa que tú no la correspondieras; peor aún, que la engañaras con el tipo ese que la acababa de embarazar. Eso sí que fue cruel, Florcita, muy cruel.

Sabes bien que ese regalo que te di fue el más importante que traje de mi viaje. Un flaver negro con un poco de cocaína en una cápsula que decía "la colombiana". Pero no, cómo crees que me iba a molestar, si tenías mucha razón: a tu novio se le veía mejor entre sus llaves.

Cuando decidí conquistar tu corazón, tú habías decidido eso de andar más tranquila con la vida. Es que, en algún momento, a los rebeldes les da por la contraria. Y de veras que cambiar tu fama de ruca era harito difícil. Con esto no justifico nada, Florcita. Es preciso confesar también, que no sólo eras mi deseo sexual. Sabes que necesitaba de ti para combatir la soledad. Y mira tú que lo hacías muy bien con todos, excepto conmigo.

Pasaba horas en tu casa haciéndote los trabajos mientras te encerrabas con tu novio. Justo tenías que elegir a ese grandulón lleno de acerrín en la cabeza para tu nueva vida. No salían a ningún lado porque le daba vergüenza tenerle de la mano por las calles. En cambio recuerda el día de tu cumpleaños diecinueve, cuando tu mamá cocinó garbanzos en espinacas y tacino. De veintitres personas que fueron, sólo hubo una mujer: tu hermana. Así fue, Florcita. Y para colmo hubo bronca en la madrugada: tu papá con el grandulón. Claro que todos ayudamos para vencer al imbécil. Ese cumpleaños fue el que te regalé la cadenita de oro. Se te veía linda. Pero no esperaste a que mi temor se vaya para decirte lo mucho que te quería. Ni siquiera me dejaste tocar tu cuello: te enrollaste la joya en la muñeca y me tomaste de las mejillas, como siempre. De allí aprendí las dos primeras reglas del amor: Número uno, el amor no existe. Número dos, no ames antes del sexo.

Para muchos, los exámenes son los días más tormentosos del semestre. Entonces aproveché el pavor de tu rostro para pasar unas noches en tu casa. Florcita, tú acababas de volver a la fea soledad. Lo noté en tus palabras de melancolía, en tu voz de violín con fustón. Eras triste, lo sé. Y sabías bien que enterrar tu tristeza en la oscuridad del baile no le hace bien a nadie. Mucho peor aún, si canjeas un poco de sexo por compañía hasta que acabe tu noche. Fue por eso que te tomé a la fuerza y te besé en la boca. Sé que pusiste resistencia, aunque también sé que en el fondo de tus pensamientos dijiste "ya, pues, qué más da". Y no sabes, Florcita, lo feliz que fui siendo tuyo. No importa si me pusiste la almohada en la cara, ni que hayas gemido el nombre de otra persona mientras lo hacíamos.

Ahora, Florcita, que me dices que estás embarazada, y me hablas de esa vez, porque tu mamá salió y tu papá también y a tu hermana no le interesa tu fama de ruca, me dan ganas de besarte y volverte a hacer el amor una y otra vez hasta que te partas en dos pedazos, Florcita. Pero mejor bajo la mirada y veo mis excesos de carne en la barriga, mis zapatos pasados de moda y mi pantalón arriba del ombligo. Entonces digo, si. Sí, Florcita, soy feo. Y luego recuerdo todos estos meses en que soñé con tus risas en mi pecho rechoncho. Y vuelvo a ti, que nunca me quisiste como yo te quiero. No queda otra que decirte, come mierda. Come mierda, Florcita, y quédate sola, como siempre.

(La Florida, marzo de 2001)

centésimas, al pie de la letra. Es más, cuando lo di un vistazo a mis fachas, me di cuenta que no eran propicias como para celebrar.

Di el último intento por levantarme y el suelo me pareció más cómodo, con su textura de polaje mal cortada ideal como para acariciar mi graso cuerpo.

En los primeros tres rounds de gritos continuos su mirada somnolienta no cambió mucho, la actitud fleumática era notoria, nada lo inmutaba. Cayó en un sueño profundo. Él la miraba duramente, lo hizo sentir que él siempre sería el vil desgraciado caricaturizado, pero no siempre sería así, daba ruegos continuos al cielo por ser diferente, por no haberlo dañado. Falso, nunca le importó cambiar, era su diversión verla sufrir.

Fue tan chistoso, me gritaba por cada movimiento tónico que realizara, en verdad se le notaba muy hurgosa. Lo más patético fue verla con su vestido rojo de fiesta (esas de bobos y blondas), ey, no le achaban la culpa al vestido, se notaba que le había costado muchos platos sucios y varios días natachísticos.

- Se pueden imaginar que la pregunta constante era: ¿Le gusta mi vestido nuevo? Y todo lo demás.

- Sentía que aquellos días de tarta, pilata, confeti y gorrillos volaban otra vez. Quizás imaginé en ese momento traer puesta mi traje de "marinero azul" - para estar más a la ocasión.

No tengo más recuerdos de ese domingo fantesco, de aquella tarde del vestido rojo y de mi pésimo intento de anfitrión. Después del llanto interminable de Verónica y de la profunda decepción que le habría causado (por no haber vestido de popeye). Pensé en cual habría sido el verdadero motivo de su infatigable aceso, que nunca le dio resultado favorable. Igual, ya no importa eso, ahora de su corazón compaciente ya no sé mucho. De sus intentos continúes por vestirme de...

Visto de traje ahora, con engrudo y corbata, con zapatos de plástico y corazón de madera cual Pinocha. Mi oficina zafucante hubiera sido precisa para el marinero que pudo ser. Es verdad lo extraño. - Uno es inconsciente de las estupideces que comete un niño de 20 años, un niño roprimido y flagelado por su autoestima.

La puerta permaneció cerrada y Verónica no la cruzó más, el pésimo anfitrión no pudo manifestarse otra vez, aminoró continuamente sus pasos torpes y su dificultad al hablar.

- ¡Ey, ese vestido yo lo he visto antes!
- No, olvidado...

Me quedé mirando la casa del frente, las señoras de los veinte abríles llegaban del té nocturno.

- Norma, que te parece mi vestido?
(lo pensé), eh... Vero, - está muy bonito. ¿me lo prestas? -

Yo nato a citá di Lima, Perú, el 18 de diciembre de 1991. A los cinco años ingresé a un colegio que no me recuerdo cómo se llamaba ...



Nicolás Yerovi
una entrevista con

LUIS HERNANDEZ

... después me voy a acordar porque siempre estuve en él. Terminé a los quince años y estudié psicología, sí, estudié simultáneamente psicología y medicina, pero en un tiempo en que hubo una huelga y me fui a Europa y estuve seis meses en el instituto Goethe y seis meses en la calle. En la calle pero con zapatos, o sea en la calle con plata. Terminé medicina y trabajé un año en el consultorio 12 de psiquiatría del Dos de Mayo, como jefe absoluto, despótica, algo así como Carlos III del consultorio; atendiendo a más o menos 25-30 pacientes diarios, y me di cuenta que la psique humana no es tan profunda, sino que es más o menos así. Después como no me pagaron porque se fueron haciendo los Suecos, me fui. Esa ha sido una de las cosas que más me dolió porque no me pagaron, sino porque recibir ciento ochenta mil soles de golpe hubiera sido algo... Maravilloso, y en enero todavía. De ahí me dediqué a médico de barrio.

He estado también en Latinoamérica, pero más chiquillo, a los 17 años, así, en Brasil y... cómo se llama lo de la mujer esa que grita? ... habelita claro, en Argentina también.

Luis Hernández me contaba todo esto después de haber tocado a Jhon Lennon en su piano, después de habernos invitado un Café.

Pero te voy a contar algo más todavía: Cuando entró Pablo Neruda al Paraninfo de San Fernando, entró con Luis Alberto (Sánchez) y entonces dijo: "Yo sé que ustedes van a silbar a Luis Alberto, pero yo sé que no van a silbar a Luis Alberto, porque Luis Alberto es amigo mío. ¿no es cierto Luis Alberto?" Y Luis Alberto dijo: "Sí, es cierto, Pablo" y se sentó. Ya después Neruda dijo: "Para que no me pidan poemas voy a recitar los poemas que me van a pedir". Recitó poema XV, poema XX, Farawell y algo lindísimo. Elegía a Maccha Picha nunca, porque el mismo sabía que es una casa pesadísima. En el paraninfo también vimos a Lina Panchano, Lucha Macedo, el jilguero del Huacarán, Esther Granados y Luis Abanto, sí, todo en el paraninfo. No sé a qué viene esto en relación a la pregunta, pero también es biográfico.

- ¿Por qué escribes, Luis?

- Porque no sé. Por caligrafía. Es que tengo una letra linda, linda, linda. Además tengo seis tipos de letra. Una vez yo tenía una letra "x" y un tipo me dijo: "Esta letra indica que eres inteligente". Qué pica me dio. No escribí más así.

- ¿Te acuerdas del primer poema que escribiste?

- Sí, el primero terminaba así: "En el cielo nuevo de tu rostro". Hace diecisiete años.

- Y dime, ¿cómo has sentido contradictorio tu interés por la medicina y tu oficio de poeta?

- Juro por Apolo, dios de la medicina y la poesía, que no. Es el mismo juramento.

- ¿A qué se debe que desde hace tanto tiempo no te interesa publicar tu poesía?

- Lo que pasa es que yo recién me entero de que soy poeta. A mí me dijo el pata este... cómo se llama... ah no pues, se dice el milagro pero no el santo. A mí me dijo él que yo era poeta.

- Y si no te sentías poeta ¿por qué publicaste tus primeros libros?

- Porque me sentía un Rimbaud sin ser un poeta. Es que Rimbaud era... y no tomaba mucho ah, nada casi. Algunos dicen que es un arcángel, los más atrevidos claro. ¿Por qué fue así Rimbaud al final, por qué lo hicieron así si él lo merecía todo? O sea, la sociedad ni siquiera está mal: no hay sociedad. Sino que Rimbaud hubiera acabado con las armas, con los monopolios, con todas esas cosas, si hubiera sido alguien en vez de poeta.

- ¿Hay algún sentimiento especial que se apodera de ti cuando escribes?

- Ah, no, tengo un poema. Lo escribo siempre que siento algo, la misma cosa. Es un poema sobre Chopin: "Se sintió primero con la tristeza de un niño abandonado, y luego con la grandeza de un niño abandonado". Es el resumen de esto. Además, fuera de medicina y literatura, con lo demás loqueo grandemente, no conozco los cauces sociales, o los exagero.

- ¿Crees tú que alguien puede escribir algo bueno sin haber leído nada antes?

- Sí, pero casi nunca es bueno. No, no lo creo, No, literatura es arte, hay que aprenderla.

- ¿Y qué autores -en tu opinión- pueden enseñar más?

- Rilke, Jiménez, Virgilio, Tagore, incluso, por una cosa: es el Shelley bengalí, porque sino no me gustaría nada. Es que Shelley, Bayron y Keats, nunca he visto poetas tan parejos, ah, y Lord Tennyson y Samuel Taylor. Taylor era terrible. Una vez se compró 24 mil botellitas de elixir paregórico, las destiló esa noche y escribió.

- ¿Y qué autores en tu opinión son los que pueden enseñar menos?

- Para olvidarme de todo, de toda la poesía, leyendo sólo una línea de ellos...

Sería una maldad decirlo ah... del Perú: Nieto; en cambio hay que leer a Emilio Adolfo, a Jorge Eduardo, Rafael de la Fuente; no sé cuántos. Moro... eso no, eso nunca. Carlos Oquendo de Amat, demasiado tierno, no permite que uno sea un frigidaire. Al único que le permito hacerme llorar es a Vallejo en "di, mamá". A Euguren también. Mallarmé cuando no es pesimista como "golpe de dados" por ejemplo. Racine, Molière, Corneille, Rosard, Francois Villon, Jean Genet, Paul Claudel...

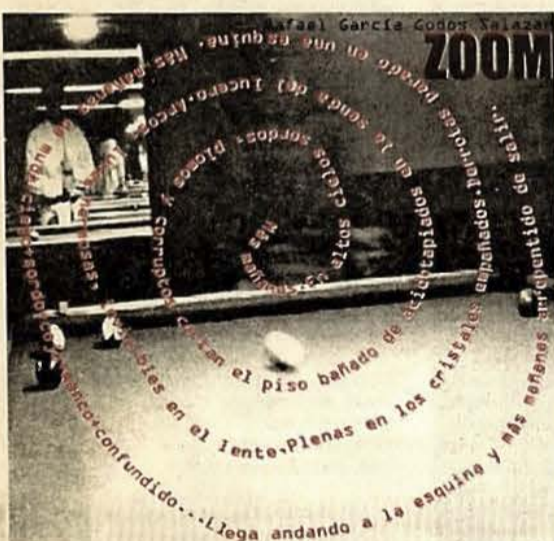


Foto: Leticia Agustovsky



Los periodistas con la mancha del diccionario

CONTRIBUIDOR es una producción de Ediciones JOTA con el apoyo de la ONG Calandria y Huvia Editores. Contradiosion@latinmail.com



ACESAR MORO

Esta piedra
Esta florita
Vienen de su paraíso allí en el mar
Dónde tenía su casa
Que tormento lo atoró
A estos riberas de riberas
Dónde las bombas de mueren en las riberas
Y los hijos de los hombres mueren en las riberas
Y conoció esto
Simplemente que es
Y camina
Creando su morada móvil

Lo vimos a menudo
Para comernos
Nosotros
Que confunimos los silencios
Personas al Moro esta noche
Estábamos
Y estas palabras
Silencios
(Lima)
Vienen para vivir en nuestro
Delici a qué moro
Cinco de cristal
Para mí luz, a para mí muerte
Al borde de este paraiso donde no entra la vida
Vine a morir
Y camina (Paris)

GEORGETTE PHILIPPART fue esposa de César Vallejo desde octubre de 1934. Vivió el Perú en 1931, donde murió en 1984. Este poema pertenece a su poemario "Marque de Obava" (Márcara de cal).



Foto: Nelson Leirionkoro

TRES TRISTES PENDEJOS

MIRKO SOLIS ES DE CHICLAYO. TRABAJA EN UN PROGRAMA DE TV DEDICADO AL ROCK Y TOCA LA BATERÍA EN SUS RATOS LIBRES, CON SUS AMIGOS "LOS PENDEJOS".

Pudo ser un día como cualquier otro, cumpliendo siempre con la rutina de chupar y fumar la mejor... tal vez pegarse jugando nintendo. Pero aquel día se sintieron "algo" motivados por hacer una travesura, sin saber que terminarían metidos en un serio problema. Es así como Víctor, Héctor y Fermín, pendejos ellos, iniciaron diario trajín con "el mañanero" (no creo que sea necesario indicar que es el primer bate del día ¿o sí?). Solo a Héctor, el más intrépido e imbécil a la vez, se le pudo haber ocurrido "hornear" a la primera persona que se les cruce por el camino. Y la primera persona fue un tío de unos treinta y tantos años, chato, panzón, con ralo bigote, casaca de cuero y lentes Ray Ban bamba. Fientras Víctor y Fermín sucumbidos por el efecto festivo que otorga la marihuana, le reventaban cuetes riéndose a carajadas. Luego de la "hazaña", decidieron ir a jugar nintendo en un local cercano. Después de un rato, Víctor dijo: "¡Oel, me voy!" despidiéndose con un fraterno abrazo de Fermín, quien esa noche partiría a su tierra natal para visitar a sus padres. Quedaron en encontrarse un par de horas más tarde, después del "bajón".

A unos metros del local de juegos, Víctor fue rodeado sorpresivamente por tres patrullas de la policía y ¡Oh sorpresa!, ¿Adivinen quién estaba allí?: el patita al que hornearon.

-Teniente Cueva, ¿es éste? Preguntó un efectivo.
-Sí, éste es uno-dijo el teniente.- A ver pues negrito, ¿vivo eres no? ¿Qué me vas a decir ahora?

Rápidamente lo subieron a la patrulla, Víctor no pudo decir nada. Caballero nomás. Luego se dirigieron hacia el local donde se encontraban sus otros dos compañeros. Una vez dentro del establecimiento detuvieron a Héctor y Fermín quien en un momento de suma destreza y astucia trató de huir, pero la estonada no le ayudó. Cagado. Lo agarraron como un trapo sucio, con asco, con fuerza y sin piedad. Lo tiraron dentro de la patrulla donde se reencuentró con Víctor, quien sonreía clínicamente al verse atrapado y ahora acompañado de sus compañeros de aventuras. Mientras tanto, Héctor sólo atinó a gritar e implorar al encargado del negocio que le ayude: "Julio, Julio ayúdame, no dejes que me lleven, ayúdame cholo de mierda ayúdameeee...".

Ya estaban los tres "malhechores" dentro de la unidad de la policía cuando de pronto Fermín, que no era tan imbécil, abrazó a Víctor diciéndole "Tengo miedo, tengo miedo", pero a medida que lo abrazaba, el habilidoso Fermín escaletaba en un pequeño espacio del asiento posterior, una cajetilla de Marlboro (que hasta ahora debe estar allí). Una vez dentro de la delegación policial, el belicoso Héctor comenzó a insultar a los rayas: "Policías de mierda, ni crean que nos van a sacar plata porque estamos míos."

¡ah! Mi papá tenía razón ustedes son unos corruptos de mierda".

A su costado el azustado Fermín rogaba que lo dejen salir, "Por favor señor, por favor, hace un año que no veo a mis padres, por favor..."

Luego de un par de horas de estar metidos en la carcelela y de jugar fulbito de tres con una caca seca, el teniente Cueva mandó a llamar a Víctor -quien se había comportado moderadamente en comparación de sus amigos- y le dijo: "Negrito, tú pareces el más tranquilo. Llama a tus padres y acá arreglamos". Mientras, desde la habitación contigua, Héctor gritaba: ¡Ho de tu nombre Víctor, no des tu nombre!

Luego les dejaron hacer su llamada y sólo atinaron a comunicarse con la hermana de Víctor. A la primera llamada no les creyó, pero a la segunda se lo tomó en serio así que cogiendo su código civil, su código penal y su constitución se fue a salvarlos cual heroína rescata a los más indefensos. Prácticamente le echaron a patadas y la amenazaron diciéndole que si no volvía con sus padres la próxima vez, también la meterían para que acompañe a su hermano.

Otra vez en las rejas, los tres tristes pendejos estaban inquietos, pero Héctor trató de apaciguarlos y después de haber cometido los actos más bochornosos se atrevió a decir: "Pero vean al lado bueno de esta huevada, esto nos va hacer más amigos, recibiendo la desesperante mirada de sus compañeros que parecían decir: "Múérete maldito, por tu culpa estamos aquí, hijo de siete leches".

Pasaba el tiempo, ya se acercaban las cinco horas de estar encerrados y sólo les quedaba una llamada, así que llamaron al abuelo de Víctor, el abogado. El abuelo llegó a la comisaria media hora después y luego de conversar un rato con el teniente Cueva se acercó hacia los aliviados muchachos, y con toda la decepción del mundo les dijo: "¿Dónde quedó la confianza, muchachos?. Luego de una rápida liberación, se disponían a salir cuando surgió lo infaltable en una historia con policías: La Coima de reglamento.

-Señor, disculpe -dijo Cueva-, pero necesitamos algo... usted sabe, hemos gastado "hojas".

Fue entonces que el abuelo mandó a su nieto a comprar medio ciento de hojas. "Acá tiene sus hojas" dijo, dejando cojados a los "toches". Aquella noche Fermín viajó a su tierra y Víctor y Héctor se quedaron en Lima a reflexionar acerca de sus actos... y seguir fumando como pendejos.

IMPERECEDERA SUMISIÓN

PAUL RIBBECK SIGUE BUSCANDO EMPLEO.

**luces del tiempo inmemorable,
viajeras lagrarias del hoy y siempre,
por qué me fatigan ahora. Imprudentes,
por qué me visitan en visperas del olvido.**

Solo sabe el misterio de la noche
que el amo efímero del humano
se ha vuelto profeta de mi alma
cuando en mi pecho arde.

Vagando en este instante, inmutable,
veo y lloro todos tus fantasmas orates,
a abrazarme y pedirme regreso (esclavitud)
y se confunden mis pasos y pienso que
te amo.

Que hábil tu permanencia paralizada en
mi reminiscencia, voraz, fuerte, estable y
malamente poseedora de mí, a cada
instante te recuerdo mi amada, pero con dolor,
a cada instante te recuerdo mujer, y
mi acápite laborado en tu pureza
siento como me acabas.

Intento berrar ahera a costa de
más profundas son las heridas de sus ojos
que a cada instante los vesos a recordar.

CONVINO

Sumergido entre las ideas los temores
Caminan pegándose a las casas
los ojos pasan de ventana a ventana.
El aliento se ha constreñido en la garganta
las alucinaciones se prenden desde los postes
Los cráteres se levantan como obstáculos.

El atraco brilla en el silencio
Víctimas de
La mujer más hermosa tiene
heridas de
Sis
sueñan como
ríos en la
Alvía
Los evangelios
flecten y se
Gloriosa que
Eloy en
Alguien me
si es que puede.

BIMCELADOS Y BORRIONES

UNA VEZ TUVE UN JULIO
ROMO CADA UNO LO TIENE
PERO YENTA QUE NO PODA
FRENAR LO QUE QUERA.

LA IMAGEN PINTARÁ
Y OPERA UNA TÉCNICA POR USAR
PONER EDUCACIÓN AL COMBINAR
LOS MÁS HERMOSOS COLORES DE SU TALA.

NO TUVE SUERTE AL PRINCIPIO
PERO MI ESFUERZO NO FLAQUEO

ASÍ PINTARÉ PARA
AL ENCANTO DE SU COLO

PERO ASÍ, UN BORRION ME ATACÓ

DE LA MENOS PERSON A INICIAR
LA CAL TO AMARA
Y ERA EL TAMA, DE MISIÓN

DISTRIBUO POR COMPLETO
NO GOSABA MAS UN FOMEL
TAL VEZ UN COLECTOR O DAR UN BORRION MAJDA
A LOS FUENTES SE HA CONEY
DE INICIADO AGRUADOYO.

Alfonso Sumister Aluja
tiene 21 años y es realizador
de guiones para teatro.
Actualmente piensa publicar
un libro de cuentos
"ensando en las tablas".

La mujer más hermosa tiene heridas de Sis sueñan como ríos en la Alvía Los evangelios flecten y se Gloriosa que Eloy en Alguien me si es que puede.

AUGUSTO

(I) El patio chico las paredes presionan el techo va abriendo Y el cielo descubrió

Somos como angeles, que volamos en círculos girando, girando dando vueltas, en círculos El humo del cigarro que observo tratando de adivinar la forma de la vida.

(II) ¿Cómo encontrar toda este tiempo PERDIDO?

Cómo hacer que mi ALMA, frágil, CALLE, en un Inmenso SILENCIO, recordando tus OJOS...

Está sangrando mi CORAZÓN llenándose de LLAGAS, vendadas con tu AMOR.

SER FELIZ, una BENDICIÓN que más puedo pedir: dejar de estar PERDIDA, para encontrar, esos CABLES sueltos que mi cama dejó CAER...

DEJAR UN MUNDO para entrar al IRREAL, una obra, un Inconsciente, es tan difícil saber cuándo, bailas y cuándo CALLAS. Ya es tarde para la MEDICINA y el vientre de mi MADRE, está siendo purificado mirando tras VENTANAS cómo nuestro CUERPO, CAE del Sexto piso sin remedio alguno, para FLOTAR en una nube BLANCA DE HIELO.

JUAN JOSÉ SANDOVAL ZAPATA

BARRUNTO

Ediciones JOTA anuncia la publicación de "BARRUNTO"

Jota/aa@latinmail.com

FRANCESCA ARCE tiene 16 años y ha publicado el poemario "Azulejad". Actualmente prepara un estudio sobre la poesía peruana y espera formar una banda de rock.

TIA LALA
PERICLES
CANTA LIQUIDACIÓN TOTAL
LAPA
MARATÓN
CHICHÍ

1 LUBAS
2 LUBAS (PREVIA LLAMADA)
3 LUBAS (SATIVÓN)
4 LUBAS (UNIDAD)
5 LUBAS (MEXI PATÉ)
A PARTIR DE LUBA

COTIZACIONES AL CIERRE



No somos cultura